

## LA FOTOGRAFIA COMO HERRAMIENTA TERAPEUTICA.

Experiencia con JUDY WEISER  
en Vancouver Canadá. Mayo 12 del 2003.  
Emma Espejel Aco.(1)

La fotografía es emocionante. Revive momentos de alegría, memorias del pasado y cada fotografía guarda un curioso recuerdo que puede ser explicado, que puede ser interrogado, es un jeroglífico sin palabras que puede ser descifrado.

Como las láminas de Rorschach, las fotografías que utiliza Judy sirven como estímulo que dispara en forma proyectiva situaciones en las que está involucrado el cliente.

La técnica cobra vida en manos de Judy, por su experiencia, sabiduría, carisma y empatía con las que se conecta y desenvuelve en el grupo. La magia con la que trabaja, le fue anunciada proféticamente por Virginia Satir hace algunos años y, por supuesto, no podía faltar una maravillosa foto con ella que me permitió recordar su estancia en México hace algunos ayerés.

Asistir a este curso que fue dictado por la autora de esta técnica coincidió con mi viaje de vacaciones al puerto de Vancouver, Canadá, lugar de hermosos bosques, heladas aguas y una población asiática creciente.

Gracias al contacto de Francisco Avilés, psicólogo, terapeuta y fotógrafo artístico por convicción quien tiempo antes había mantenido intercambio profesional vía internet con Judy Weiser fue posible asistir a este curso-taller.

Conocerla fue un gusto, es una persona cálida y generosa que se involucra fácilmente con los sentimientos de las personas; sentir el entusiasmo que trasmite cuando habla de su trabajo fue contagiante y verla trabajar en vivo, un privilegio. Gracias a Paco, del Instituto de la Familia y a Judy, del Phototherapy Center, entendí la importancia de la fotografía como herramienta de trabajo terapéutico.

Rodeado por la costa del Océano Pacífico, al final de un impresionante bosque de pinos, se encuentra la Asociación de terapia de arte, la cual representa a los distintos centros e institutos dedicados a desarrollar la salud mental a diferentes niveles, a través del arte.

En ese lugar, a temprana hora de la mañana (8 a.m. en Canadá, 6 a.m. en México), se desarrolló el curso, en un cálido ambiente interior y frío en el exterior (sentir de una visitante mexicana en Vancouver).

Judy planteó que la fototerapia va más allá de la selección de fotografías utilizadas familiarmente o como técnica de terapia familiar sea en el F. O. T.(Familia de origen del Terapeuta) o en el F. A. T.(Familia actual del Terapeuta).

Cuestiona al dueño de la fotografía, por quién fue tomada, en qué época, si esa foto pudiera hablar qué diría y en fin una serie de preguntas sistemáticamente diseñadas por ella para conocer situaciones de los clientes y promover una dinámica relacional en la actualidad, que sea expresada no solamente a través de recuerdos, sino de emociones y sentimientos.

Las fotografías utilizadas como técnica de indagación para desbloquear a las familias, traer recuerdos de situaciones olvidadas, o bien observar su estructura, los roles, la comunicación y las relaciones e investigar aspectos trigeneracionales, había sido utilizada en el pasado y aun ahora en la llamada familia de origen del terapeuta se piden tres fotos de cada generación y un mayor número que pertenecieran a miembros significativos de la familia extendida. La bibliografía menciona a Anderson y Malloy en 1976 y a Florence Kaslow y Friedman en 1977.(2).

El avance que ha tenido esta técnica, de entonces a la fecha, la pude apreciar en la vivencia y participación que tuve en el curso-taller de Judy Weiser.

La introducción que Judy hace en forma divertida y a la vez seria, capta tu atención y te prepara para escuchar la fundamentación teórica señalando la importancia de la ética en su aplicación y distinguiendo los diferentes niveles en los que se puede utilizar, sea para consejería, para terapia de arte o para terapia profunda.

Judy parte de un enfoque fenomenológico donde las fotografías por sí mismas han capturado un momento de la realidad en el tiempo y el espacio, pero no son la realidad, son la representación de ella. Cada uno de nosotros puede llevar consigo de una manera inconsciente esa representación que puede en un momento dado activarse sea porque se vuelven a ver tiempo después o porque se usan como estímulos en este trabajo.

Cuando se usan individualmente, se activa el mecanismo proyectivo de cada persona a través de procesos de memoria asociativa y de recuerdos del pasado que operan en el presente.

Cuando se hace en grupo o en familia, se inicia un proceso proyectivo-interaccional muy interesante que Judy va conduciendo de manera suave y respetuosa profundizando cuando la persona lo permite y no entrando más cuando siente que no es el momento o la persona cierra o se defiende.

Ella nos dice que el trabajar terapéuticamente con una foto como un estímulo proyectivo puede ayudar al terapeuta a explorar el sistema de valores del cliente y hacerle más visible el simbolismo de su mapa que refleja como ve el mundo que le rodea y como define quienes son los otros. Considerar el material producido a la luz de los símbolos, las metáforas y los arquetipos es también un valor agregado en el interjuego que se construye dentro del proceso.

Las técnicas proyectivas de la fototerapia proporcionan significado al hacerlo y dejan ver al cliente como su manera de ser, pensar y sentir es una diferente forma entre muchas y que desde esta comprensión puede empezar a considerar otras perspectivas, usar filtros de

comparación de realidades e incorporar nuevos conocimientos. Son también un estímulo visual que moviliza otros canales de percepción, así como la memoria y el despertar de la conciencia para relacionar en el presente, situaciones pasadas, sólo que ahora con distinto significado.

Los estímulos utilizados en este taller fueron fotografías propias que llevaron los asistentes y la selección de una foto de las muchas que Judy ha tomado y que en sí son significativas, además de estéticas; sin embargo, a través de preguntas van tomando otros significados que la persona va depositando en ellas como respuesta al cuestionamiento o a la interacción que imaginativa y creativamente se establece con la o las fotos, hablándoles y escuchándolas en un diálogo interactivo.

Esta particular forma de terapia lleva al cliente a entrar en una dinámica relacional, a través de las fotos, con el instructor y con el resto del grupo. Tal dinámica, mueve necesariamente diferentes niveles de conciencia que lleva a quienes trabajan estas técnicas a moverse más o menos profundamente en su visión del mundo y por tanto, les abre diversas posibilidades de modificarse.

Los grupos que Judy entrena son pequeños (12 personas) a fin de poder dar atención personalizada, llamando por su nombre a cada uno de los integrantes y tocándolos no solo en varios niveles de comunicación, sino utilizando un fino sentido del humor y una comprensión humanística que deriva de sí misma y de su experiencia y dedicación al trabajo con grupos aborígenes y con VIH.

Weisser considera que lo que se da en este trabajo es un proceso inacabado puesto que se va construyendo y co-construyendo a sabiendas de que se producirán nuevos significados y se resignificarán otros.

Judy ha escrito un libro sobre técnicas de fototerapia(1993-1999) (3) y numerosos artículos al respecto. Ella es licenciada en Psicología y en terapia de arte; es Directora y coordina el entrenamiento del Centro de Fototerapia en Vancouver, Ca. Es también Instructora en el programa de graduados de la Escuela de Terapia de Arte en Victoria, Columbia Británica.

- (1) Terapeuta familiar y de pareja. Ha sido Presidenta de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar y del Instituto de la Familia, A.C. de 1995 a 1997.
- (2) Sherman R. Y Friedman N.(1986). Handbook of marital and family Therapy. Bunner/Mazel. New York, N. Y.
- (3) Weiser J. (1999).(first edition 1993). PhotoTherapy Tecniques—exploring the secrets of personal snapshots and family albums. Vancouver: PhotoTherapy Centre Press. Distributor: MMB Music and Creative Therapies Books.